

¡Bienvenidos a todos a este Sabbat! A tan sólo un día para el comienzo de la Fiesta de los Tabernáculos, estoy seguro de que todos estamos muy emocionados.

El sermón de hoy se titula *La unidad trae la paz*.

Y este es un tema muy importante ahora que vamos a reunirnos, porque esta unión, esta misma forma de pensar, es lo que va a crear la paz en la Fiesta de los Tabernáculos, en los ocho días que estaremos juntos. Esta unión generará paz. “Unión” significa estar unidos, significa estar en pleno acuerdo. Y “paz” significa tranquilidad o descanso. Si estamos unidos, si tenemos unidad de mente, si somos uno en la manera en que pensamos, si estamos totalmente de acuerdo los unos con los otros, esto va a crear la paz. La única manera de tener la verdadera paz es si tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros. El camino de Dios, la mente de Dios, produce paz. Dentro de poco vamos a empezar a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, que como nosotros entendemos es la celebración del regreso de Jesús Cristo a esta tierra para traer la paz. La paz viene de la unidad de espíritu. Y tener unidad de espíritu es estar de acuerdo con Dios; si estamos en unidad con Dios, si estamos de acuerdo con Dios, esto va a crear paz durante esta Fiesta de los Tabernáculos y en el Último Gran Día. Y en estos ocho días nosotros tenemos la oportunidad de crear la paz estando unidos, teniendo unidad de doctrina, por ejemplo.

Vayamos a **Santiago 3:1** y vamos a leer este pasaje porque esto fue escrito para la Iglesia de Dios. Esto habla de cómo debemos comportarnos y del resultado de estar de acuerdo los unos con los otros. Esto va a crear la paz porque entonces tenemos unidad de doctrina. Somos uno con Dios. Después de hablar de esto Santiago dice en Santiago 4: “¿Por qué hay problemas? ¿Qué es lo que causa discordia? ¿Por qué hay discordia en la Iglesia, entre los hermanos?” Vamos a hablar de esto. Porque todo tiene que ver con estar unidos, con estar en unidad de espíritu. Y si tenemos esta unidad de espíritu, esto crea, esto produce la paz. Y queremos tener paz durante estos ocho días.

Tener paz en esta Fiesta de los Tabernáculos y en el Último Gran Día depende de nosotros. Depende de si vamos o no someternos al espíritu de Dios, si vamos a permitir que nuestros propios deseos o nuestras propias opiniones se impongan. Tener paz en esta fiesta depende de nosotros. Depende de nuestras decisiones sobre lo que hacemos y lo que decimos.

Vamos a empezar leyendo en **Santiago 3:1**. Aquí Santiago está hablando a la Iglesia, está hablando a los hermanos sobre la cuestión de la unidad. **Hermanos míos, no pretendáis muchos de vosotros ser maestros**, y esto significa tener una opinión acerca de los caminos de Dios o tener una opinión acerca de la verdad. Nosotros tenemos la verdad en la Iglesia. Y tenemos que tener mucho cuidado de no aferrarnos a nuestra propia opinión, lo que creemos que esto significa. No. Nosotros debemos guardar nuestras opiniones para nosotros y asegurarnos de que están en unidad con lo que Dios está dando a la Iglesia. No podemos salir de ella esto, no podemos añadir o quitar nada a esto. No debemos comportarnos como si fuéramos maestros. No debemos aferrarnos a nuestras opiniones, **sabiendo que nosotros**, y esto se refiere al ministerio, **seremos juzgados con más severidad**. El ministerio estará bajo juicio, o está bajo juicio, y tendrá que rendir cuentas, porque esto es una cuestión de estar en unidad. Si un ministro no está de

acuerdo con la doctrina, él es juzgado. Y nosotros ahora estamos bajo juicio. La Iglesia está siendo medida. El ministerio está bajo juicio todo el tiempo. Ellos están siendo juzgados en lo que se refiere a su motivación, lo que les motiva, y esto tiene que ver con tener opiniones o puntos de vista.

Versículo 2 - Todos cometemos muchos errores. Y esto se refiere a todos nosotros; al ministerio, a todos nosotros. ¡Todos cometemos errores! Tropezamos de muchas maneras. Y esto tiene que ver con el pecado, con pensar de manera equivocada, con tener orgullo. Todos cometemos errores, en muchas cosas. Sí. Todos cometemos errores en muchas cosas porque tenemos una mente carnal natural, somos humanos. Y el poder del espíritu santo de Dios es lo único que nos impide de tropezar. Pero todos nosotros tropezamos y cometemos errores en muchas cosas. **Quien no comete errores, quien no tropieza, en lo que dice, es una persona madura,** ella es espiritualmente madura, ella está utilizando el espíritu santo de Dios. Esto es lo que realmente está siendo dicho aquí. Ser maduro espiritualmente significa que una persona está poniendo en práctica el dominio propio, que no tiene una opinión propia sobre las cosas, que es humilde, que ve a sí misma como realmente es. Nosotros entendemos que la palabra de Dios es la verdad, y esa persona entonces vive la verdad, pone la verdad en práctica en su vida. Ella no va a tener una opinión propia sobre las cosas, ella va a ser humilde y estará dispuesta a aprender, ella dará oídos a Dios. Sí. Todos cometemos errores a causa de nuestro orgullo. Y quien no comete errores en lo que dice, quien no tropieza porque cree la verdad, es maduro, es espiritualmente maduro, **capaz también de controlar todo su cuerpo.** Y esto significa poner en práctica el dominio propio. Esa persona tiene dominio propio. Ellas no va a tener sus propias opiniones o puntos de vista, y tampoco va a imponer esto a los demás. Y esto va a crear la unidad. Esto va a crear la unidad; y esta la unidad va a crear la paz.

Versículo 3 - Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo su cuerpo. Porque controlamos su cabeza. Si usted controla la cabeza de un caballo usted puede controlar en qué dirección él va. Él hombre hace esto para controlar al animal. Él pone un freno en la boca del animal y tira de esto hacia la izquierda o la derecha o tirar de ello completamente (para que el caballo se detenga). Y así uno puede controlar la dirección del cuerpo del animal.

Fijaos también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y de ser impulsados por fuertes vientos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto. El rumbo del barco es controlado por algo que es muy pequeño. El barco es enorme, pero es controlado con sólo eso pequeño timón. Y aunque que el barco sea enorme él sólo irá hacia donde sea guiado. Su rumbo es cambiado por una cosa tan pequeña. **Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo,** dentro de nuestra boca, **pero hace alarde de grandes hazañas.** Y esto se reduce tiene que ver con las cosas que no están de acuerdo con Dios, con la palabra de Dios, y que vienen de la forma de pensar de uno, a través de las palabras de uno. Esta Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día es un tiempo donde debemos poner en práctica el dominio propio y controlar nuestra lengua. Porque esto es algo que es pequeño pero que está conectado a otra cosa. La lengua está conectada a la mente, y esto tiene que ver con el espíritu de un asunto. ¿Porque decimos las cosas que decimos? ¿Cuál es nuestra intención?

Bueno, nuestra intención durante los próximos ocho días y a partir de ese punto, como ha sido hasta ahora, es controlar nuestros pensamientos. Estamos en una guerra. Estamos en una batalla para controlar nuestra mente, porque nuestra mente va a ensalzarse y vamos a comportarnos como maestros. Vamos a tener nuestra propia opinión sobre las cosas. Vamos a querer imponer nuestro punto de vista, la forma en que nosotros vemos las cosas. Y hay

muchas maneras de hacer las cosas, y pero no todas son correctas. Hay muchas cosas que uno puede hacer que están muy bien, porque uno hace esto con el espíritu es correcto, uno hace las cosas de la manera correcta, de una manera que está en unidad con la palabra de Dios. Hay muchas formas de hacer las cosas. La contabilidad de uno, por ejemplo. Una persona puede hacer su contabilidad de manera diferente a otra persona. Pero esto no hace que una persona sea mejor que la otra. Al final el resultado es el mismo y ambas personas tienen sus asuntos financieros registrados. Este es un terreno donde las cosas pueden ser hechas de diferentes maneras sin que se cometa pecado. Porque hay muchas maneras de hacer esas cosas.

Y esto no es diferente con las otras cosas en la vida, hermanos. Hay muchas maneras de hacer las cosas. Y esto tiene que ser de acuerdo con la palabra de Dios, por supuesto, pero hay diferentes maneras de hacer las cosas. No todas las maneras son equivocadas, y por eso se puede hacer las cosas de diferentes maneras. Puede haber dos formas diferentes de hacer una cosa, lo que significa que hay dos opiniones diferentes sobre una cuestión, sobre como algo puede ser hecho. Pero esto no significa que una manera es mejor que otra. Esto tiene que ver con el espíritu del asunto. No debemos hacer nada que no esté de acuerdo con la palabra de Dios. No debemos tener opiniones que son diferentes de lo que Dios piensa. Santiago está advirtiendo a los hermanos aquí sobre la lengua, y esto tiene que ver con la forma en que ellos piensan, porque su forma de pensar está conectada a su boca. “Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo pero hace alarde de grandes hazañas”.

¡Imaginaos qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! Todo empieza con algo pequeño, que después provoca un gran incendio. Todo comienza en nuestra mente. Y si no controlamos nuestra mente, si nuestra mente no está en unidad con Dios, ¿qué pasará? Esto va a crear problemas. ¡ Esto va a provocar un enorme incendio! Esto va a crear problemas en el Cuerpo de Cristo, porque esto tiene que ver con tener dominio propio, esto tiene que ver con estar en unidad con la palabra de Dios. Y si estamos en unidad con la palabra de Dios estamos usando el espíritu de Dios en nuestra vida, algo que está conectado al dominio propio. Y podemos tener paz porque estamos sometiéndonos al espíritu de Dios.

También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua, lo que decimos, puede causar enormes problemas. **Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo,** y esto está hablando de la Iglesia. Las cosas que uno dice pueden contaminar. Las cosas que uno dice pueden contaminar si no están en unidad con Dios, si no están en unidad con el espíritu de Dios. ... **y, encendida por el gehena prende a su vez fuego en toda nuestra existencia.** Es importante que tengamos unidad de doctrina, porque la unidad de doctrina creará paz. No debemos tener nuestros propios puntos de vista o nuestras propias opiniones. Debemos someternos al espíritu santo de Dios, ser uno con Dios. Y ser uno con Dios es estar en unidad con Él.

Versículo 7 – El ser humano sabe domar y, en efecto, ha domado toda clase de fieras, de aves, de reptiles y de bestias marinas; pero nadie puede domar la lengua. Todo esto comienza en la mente. Con la forma en que una persona piensa. Y esto tiene que ver con cómo el ser humano es. Nadie puede controlar a sí mismo. Esto solo puede ser hecho por el espíritu santo de Dios. ningún ser humano, ningún hombre físico, puede controlar (dominar) la lengua, porque todo esto tiene que ver con el espíritu de un asunto... con el espíritu de un asunto. Ningún hombre, nadie, puede controlar la lengua. Ellos no pueden tener el motivo y la intención correcta detrás de lo que ellos dicen. El hombre natural no tiene dominio propio, porque el dominio propio es algo que viene del espíritu santo de Dios. Y aunque una persona puede controlar algunas áreas de su vida, aunque pueda controlar su lengua, esto no significa que está controlando su mente. Porque todo esto comienza en la mente. **Es un mal irrefrenable, llena de veneno**

mortal. Y así es la mente carnal natural. Es hostil contra Dios. “No está sujeta a la ley de Dios, y tampoco puede estar”. Sólo el espíritu de Dios puede generar el verdadero dominio propio. Sólo el espíritu santo de Dios puede crear la verdadera unidad. Y esa unidad de doctrina, la unidad de espíritu, producirá la paz, porque la unidad crea la paz. Y nosotros nos esforzamos para tener esto en nuestra vida, hermanos. Nosotros deseamos tener paz con Dios, porque tener paz con Dios es estar en unidad con Dios. Y sólo podemos estar en unidad con Dios es a través del poder del espíritu santo de Dios.

Versículo 9 - Con nuestra lengua bendecimos a nuestro Dios y Padre. Nosotros hacemos esto. Nosotros alabamos a Dios por medio de la oración. ... **y con ella maldecimos a las personas,** con chismes, hablando mal de los demás, criticando a los demás. Y esto es una contradicción. Hacemos estas cosas con esta mente que tenemos. Adoramos a Dios, damos glorias a Dios; pero con esta misma mente menospreciamos a los demás, hablamos mal de ellos, debido a nuestro orgullo. ...**con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios, o hechos a la semejanza de Dios.** Nosotros, en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, tenemos el espíritu de Dios. Tenemos a Dios en nosotros y por eso no debemos criticar a los demás, no debemos “juzgar al siervo de otro”, porque los que están en el Cuerpo de Cristo tienen el espíritu de Dios en ellos. Ellos tienen a Dios en ellos. ¿Qué clase de personas seríamos si por un lado alabamos a Dios con nuestra lengua, con nuestras mentes, y por otro lado menospreciamos a alguien, decimos chismes sobre, o pensamos mal de alguien que pertenece a otra persona, que pertenece a Dios? Los que están en el Cuerpo de Cristo ha sido hechos a la semejanza de Dios. Nosotros somos semejantes a Dios, no sólo a nivel físico, sino porque la mente de Dios está en Su pueblo.

Versículo 10 - De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. Esto es lo que Santiago os anima a hacer. Debemos esforzarnos para tener unidad. Debemos esforzarnos para crear la paz. Y en los próximos ocho días tenemos esta oportunidad para generar esto. Podemos generar la paz al estar unidos, al tener unidad, al no criticar, no condenar, no juzgar, no menospreciar a otros en el Cuerpo de Cristo. Todos pertenecemos a Dios y Dios nos ha puesto en el Cuerpo de Cristo para que seamos uno, un solo cuerpo y un solo espíritu. Y si somos un solo cuerpo, el Cuerpo no critica a sí mismo porque él tiene un solo espíritu. Él tiene la mente de Dios, tiene el pensamiento de Dios, y nosotros estamos aquí para edificar el cuerpo, para fortalecer el cuerpo. Y la advertencia es que este es un tiempo cuando debemos esforzarnos por tener paz. Este es un tiempo cuando debemos esforzarnos para estar en paz. Y si descubrimos que tenemos una fuerte opinión sobre algo, o si bajamos la guardia en algún momento e intentamos imponer nuestro punto de vista o nuestra opinión a los demás, este es el momento para dejar de hacer esto, este es el momento para cuidar nuestros pensamientos, para cuidar nuestras palabras. Y podemos demostrar que deseamos estar en unidad y que deseamos tener paz siendo uno en esta Fiesta, siendo un Cuerpo bien articulado.

Todos somos diferentes, pero somos uno en lo que se refiere al espíritu de Dios. Somos uno cuando por el espíritu de Dios. Deseamos estar en unidad, y esa unidad va a traer la paz durante estos ocho días.

Santiago 3:11 - ¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada? Bueno, la respuesta es no. Y este es el problema que nosotros tenemos como seres humanos, porque deberíamos estar generando la paz. Deberíamos estar generando la paz con nuestras palabras y nuestras acciones. Y la analogía aquí utilizado es una fuente de agua. No debemos producir nada que sea contrario a la palabra de Dios. Todo lo que producimos tiene que venir del espíritu santo de Dios. No debemos producir nada que esté en contradicción con la Palabra de Dios,

absolutamente nada. No debemos hablar mal de los demás. No debemos criticar o condenar a los demás, de ninguna manera, porque no podemos alabar a Dios y criticar a los que Dios ha llamado. Esto es una contradicción. Y ¿puede una fuente echar agua dulce y salada a la vez? La respuesta es no. **¿Puede una higuera producir aceitunas, hermanos míos?** Bueno, la respuesta es no. **¿O la vid higos?** No. **Pues tampoco de una fuente puede brotar agua salada y agua dulce.** Es o lo uno o lo otro.

Y esta es una decisión que nosotros debemos tomar durante este tiempo de intensiva comunión. Porque esto es muy intensivo. Estamos juntos por ocho días. Y este no es nuestro entorno habitual. Normalmente solemos estar en un entorno diferente. Pero estamos aquí juntos, como pueblo de Dios, para aprender sobre los caminos de Dios. Y por eso tenemos que esforzarnos por producir agua dulce. Tenemos que estar luchando por someternos al espíritu santo de Dios, para que lo que producimos no esté en contradicción con la Palabra de Dios. Nosotros escuchamos lo que nos es dicho en los sermones, pero tenemos que tener mucho cuidado con cómo interpretamos lo que oímos para asegurarnos de que estamos siempre en unidad con lo que Dios está dando a la Iglesia.

Versículo 13. Aquí se está hablando de los que en la Iglesia. Aquí se está hablando de nuestras obras, de nuestras palabras y acciones, de las cosas que hacemos debido a lo que creemos. **¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?** Esto es una pregunta. **Que lo demuestre con su buena conducta...** y esta buena conducta es por las acciones o las obras de uno. Y esto puede ser por lo que decimos o por la forma en que vivimos. **...mediante obras,** sus obras, **hechas con la humildad que le da su sabiduría.** Y para hacer esto uno tiene que tener el espíritu santo de Dios. Esto nos anima a que estemos dispuestos a aprender y que siempre estemos dispuestos a aprender, a tener un espíritu dispuesto a aprender. Porque entonces todo lo que hacemos, nuestra manera de actuar, la forma en que vivimos, la forma en que hablamos, lo hacemos con mansedumbre, que es la humildad. La mansedumbre que da la sabiduría. Somos humildes, estamos dispuesto a aprender. Y si somos humildes y mansos no vamos ser testarudos, no vamos a imponer nuestro punto de vista a los demás. No. Lo que vamos hacer entonces es controlar a nosotros mismos, controlar nuestro egoísmo.

Pero si abrigáis en vuestro corazón amargura, envidia, que es un espíritu equivocado. Si tenemos envidia los unos de los otros, **y rivalidad,** porque esto una ambición egoísta, es tratar de obtener algo para uno mismo o de parecer bueno en los ojos de los demás. **Pero si tenemos amargura y envidia,** esta actitud, el egoísmo en **nuestros corazones,** en nuestra manera de pensar, en nuestras mentes, **no tenéis de qué jactaros y estáis falseando la verdad.** Nosotros debemos vivir la verdad. Se trata de cómo vivimos. Porque podemos decir que estamos de acuerdo con la verdad. ¿Pero estamos viviendo esto? ¿Estamos viviendo la verdad? Y durante los próximos ocho días vamos a poder vivir la verdad. ¿Y cómo podremos ver que estamos viviendo la verdad? Por la forma en que hablamos, por lo que sale de nuestra boca. Eso es lo que muestra si estamos o no estamos viviendo la verdad. Y una parte de la verdad que nosotros conocemos son los 10 Mandamientos que son la verdad. Tenemos la verdad en la Iglesia, la ley de Dios. Y la ley de Dios nos dice cómo debemos actuar. Nos dice cómo hablar, nos dice que debemos guardar rencor a nadie, por eso nosotros no debemos hablar mal de otro miembro. No debemos pensar que somos mejores que nadie en el Cuerpo de Cristo, no debemos jactarnos, no debemos exagerar. No debemos hacer esas cosas. Debemos ejercer el dominio propio durante estos días. Tenemos que estar en unidad de espíritu, y esta unidad va a generar la paz.

Versículo 15 - Esta clase de sabiduría, y esto se refiere a la sabiduría mundana, o la sabiduría del propio razonamiento de uno, de la mente carnal natural, **no es la que descende de lo alto,** esto no viene de Dios, **sino que**

es terrenal, humana, y en realidad **diabólica.** Esto en realidad es lo que se llama “demoniaca”. Este espíritu de rivalidad, de amarga envidia ... porque estamos compitiendo con otros menospreciándoles. ¿Y que estamos haciendo? Cuando criticamos a otra persona para menospreciarla, para desfavorecerla, ¿qué estamos haciendo realmente? Estamos compitiendo contra ella, y esto no viene de Dios, esto viene de nuestro “yo”, de nuestro orgullo. Y esta sabiduría, la forma en que pensamos por naturaleza, creyendo que somos mejores que los demás, no viene de Dios. Esto simplemente no viene de lo alto, pero es “terrenal”, es natural, es sensual, porque viene de uno mismo, de este espíritu de rivalidad, porque estamos compitiendo por una posición. Queremos parecer que somos mejores que los demás. Y ¿cómo intentamos lograr esto? Desfavoreciendo a otros. Y todo esto viene de nuestra mente a través de la lengua, a través de estas palabras que crean problemas. Esto es muy destructivo. Esto puede provocar un incendio en todo el bosque. Puede causar grandes problemas en del Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, porque la lengua, las palabras que uno habla menospreciando a otro miembro del Cuerpo, esto causa problemas. Esto causa daño. Esto causa sufrimiento. Y cuando una persona en el cuerpo sufre, todo el cuerpo sufre porque ya no hay unidad. ¿Y cuál es el resultado de esto? No habrá paz en el Cuerpo de Cristo. Ya no puede haber paz porque entonces una persona, o más personas, están utilizando su mente carnal natural, que viene de ellas mismos. Ellas están utilizando su modo natural de tratar con las cosas. Ellas no están utilizando la palabra de Dios como su guía y no están ejerciendo el dominio propio.

Versículo 16 - Porque donde hay envidias y rivalidades, el espíritu de competencia; ellos están compitiendo. Ellas no pueden entender esto, pero cuando las personas tienen envidia es porque están compitiendo. Ellas no están ejerciendo el dominio propio, pero lo que están haciendo es competir, están tratando de ensalzar a sí mismas. Y cuando un individuo abriga estas cosas en su corazón, ¿cuál es el resultado? **...allí hay confusión,** hay desorden, y **toda clase de mal.** No habrá paz porque no hay unidad. No hay unidad, por lo tanto, no puede haber paz. Lo que hay entonces es todo lo contrario a la paz, es la confusión y toda clase de mal, porque todo es hecho en orgullo. Esto es el orgullo obrando. Esto no viene de Dios. Esto viene del padre de la mentira. Esto viene del espíritu equivocado, del espíritu de egoísmo.

Versículo 17. Ahora viene lo contrario. **Pero la sabiduría que viene de lo alto,** del espíritu santo de Dios, **es ante todo pura,** porque el motivo y la intención son puros. No hay egoísmo. No hay orgullo en esto. No hay rivalidad. No hay espíritu de competencia. No hay maldad saliendo de la boca de uno para herir y destruir, porque estas personas temen a Dios. Esto es “la sabiduría que viene de lo alto”, esto es el espíritu santo de Dios obrando dentro de una persona. **...es ante todo pura,** el motivo y la intención de la persona son puros. Esto es puro. **...y además pacífica.** Esto trae la paz. Es pacífico. Ellos están de acuerdo con Dios. Y si están de acuerdo con Dios que ellos son uno con Dios, están en unidad con Dios. Y esa unidad crea la paz. Esto genera la paz. “...y además pacífica”, ellos van a estar de acuerdo con Dios y con la verdad de Dios. **...amable,** dispuesto a someterse, porque se trata de una actitud de no ser testarudo, de no tratar de imponer una opinión a los demás. Es amable. Esta dispuesto a someterse. Y hay cosas que en realidad no tienen importancia. Hay tantas cosas en la vida que realmente no tienen importancia, que son solo cosas físicas. No hay pecado en el asunto. Como en una cuestión de si alguien quiere comer un determinado alimento o no. Y los que tienen el espíritu santo de Dios son amables y comprenden esto. Ellos no van a ser petulantes tratando de imponer su punto de vista. Ellos tienen una actitud pacífica. Ellos son amables al respecto, están dispuestos a ceder, están dispuestos a someterse a Dios y están dispuestos amoldarse a otros miembros del cuerpo, porque en realidad esto no tiene importancia. Esta clase de cosas no tiene ninguna

importancia. Y los que tienen el espíritu de Dios no van a hacer de esto un gran problema. Ellos están dispuestos a someterse a Dios. Están dispuestos a amoldarse a los demás.

... llena de compasión y de buenos frutos, frutos de Dios, los frutos del espíritu santo, **sin acepción de personas**, sin favoritismo. Ellos van a medir todo lo que hacen con el mismo rasero, con la palabra de Dios. Ellos no van a hacer acepción de personas en sus juicios. No van a decir: “Oh, esa persona es un elder en la Iglesia de Dios, así que voy a tratarla de manera diferente que a otro miembro del cuerpo”. Y si uno hace esto está siendo arbitrario. No. Los que tienen el espíritu santo de Dios no son arbitrarios en su juicio. Ellos no buscan obtener algo de la otra persona y no dan un tratamiento especial a determinadas personas esperando obtener algo a cambio, porque esto es algo que proviene de la mente carnal natural.

Nosotros somos un cuerpo, hermanos, y no todos pueden ser el ojo no todos pueden ser la mano, y no todos pueden ser el pie. Todos somos diferentes. Estamos todos en el Cuerpo por una razón diferente, por lo tanto, no debe debemos ser arbitrarios en las decisiones que tomamos. No debe haber arbitrariedad en nuestra mente. No tenemos nuestros favoritos, simplemente usamos el mismo rasero (que es la palabra de Dios) para medir en cada situación.

... sin hipocresía. Sin falsedad. No estamos siendo falsos. Estamos siendo sinceros. Creemos a Dios y amamos unos a otros.

Y estas cosas vienen del espíritu santo de Dios. Durante estos ocho días de la Fiesta podemos elegir. O vamos a ceder a nuestro egoísmo o vamos a someternos al espíritu santo de Dios. O estamos usando el espíritu de Dios o estamos usando la mente carnal natural. O tenemos un espíritu de rivalidad o que tenemos el espíritu de Dios, estamos usando el espíritu de Dios.

¿Y qué va a producir esto? **Versículo 18 - Y el fruto de justicia**, que es el espíritu santo de Dios, **se siembra en paz**. Eso es lo que esto produce. Esto produce paz, porque el espíritu santo de Dios genera la paz. Porque somos uno con Dios y esto genera la paz. “Se siembra en paz”, esto se planta en paz **para aquellos que trabajan por la paz**. Y nosotros podemos trabajar por la paz, sometiéndonos al espíritu santo de Dios. Tenemos que primero estar bien con Dios. Tenemos que estar de acuerdo con Dios. Y si estamos de acuerdo con Dios entonces estamos en unidad con Dios. Somos uno con Dios. Reconocemos que el camino de vida de Dios es justo, somos uno con Dios. Estamos en unidad con Dios. ¿Y qué pasa entonces? Esto genera la paz. Esto trae la paz.

Y si hay problemas en la vida, tenemos que resolverlos. Tenemos que trabajar por la paz. Tenemos que crear la paz. ¿Cómo? Resolviendo los problemas, resolviendo las cuestiones que son pecado. Si queremos estar en paz con Dios, ¿qué tenemos que hacer? Bueno, tenemos que estar en unidad con Él. ¿Y entonces qué hacemos? Nos arrepentimos. Si hay pecado en nuestra vida, tenemos que trabajar por la paz. Tenemos que hacer las paces con Dios. Tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados para estar de acuerdo con Dios, para estar en unidad con Dios. Y ¿qué pasa entonces? Esto va a generar la paz. Estaremos trabajando por la paz.

La clave para tener una Fiesta exitosa es asegurarnos de que estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios y no a nuestro propio egoísmo. Y al someternos al espíritu santo de Dios vamos a estar trabajando por la paz. Vamos a crear la paz porque somos uno con Dios. Y si somos uno con Dios, vamos a ser uno con los demás y esto va a crear un ambiente de paz.

Santiago 4:1. Hablando todavía acerca de la Iglesia y de los miembros del Cuerpo de la Iglesia., **¿De donde vienen las guerras...?** ¿De dónde vienen la rivalidad, el enojo y los pleitos? **¿De dónde las guerras y las peleas entre vosotros?** Hablando de nosotros, hermanos. Bueno, ¿de dónde vienen? ¿De dónde viene la discordia? ¿De dónde viene el espíritu de rivalidad? ¿De dónde viene el menosprecio hacia los demás, las actitudes equivocadas hacia los demás en la Iglesia? ¿Dónde vienen las guerras y los pleitos entre nosotros? ¡De nosotros mismos, hermanos! **¿Acaso no vienen de vuestros deseos,** nuestras pasiones, **de placer,** del pecado, **los cuales luchan en vuestros miembros?** Todo esto está dentro de nuestras mentes.

La discordia y la contienda son impulsadas por el orgullo. Esto viene del orgullo, estos deseos de placer, estos deseos de satisfacer a nosotros mismos, de mejorar nuestra imagen. Por ejemplo: deseamos mejorar nuestra imagen ante los demás, y somos testarudos. Esto es lo que pienso, así es como lo quiero”. Esta testarudez, esta rivalidad con otros para ensalzar el yo, bueno, esto es pecado y esto viene de nuestra mente. Esto es nuestro propio orgullo. Nosotros tenemos que estar en guardia, hermanos, para no estar peleando los unos con los otros, para que lleguemos a la unidad sobre el camino de vida de Dios, y no debemos discutir nuestras opiniones sobre cosas que no vienen al caso. ¿Realmente importa si una persona come verduras y la otra come carne, por ejemplo? Bueno, esto no tiene ninguna importancia. Tenemos que estar en guardia acerca de lo que pensamos, porque todos los problemas vienen de nuestros pensamiento. Y ¿de dónde vienen estas batallas y peleas entre nosotros dentro del Cuerpo de Cristo? Del orgullo. Todo esto viene de orgullo, del egoísmo.

Versículo 2 – Si vosotros deseáis algo... esto se refiere a los deseos egoístas, el deseo de ser algo o de obtener algo para uno mismo. **...y no lo tenéis, entonces matáis.** Decimos cosas que no debemos decir. Tenemos estos malos deseos. Menospreciamos, odiamos y no amamos, porque cedemos a ese espíritu de rivalidad, estamos *luchando* en contra. “Matáis”, tenemos mala voluntad hacia los demás. **Si codiciáis,** esto es ser egoísta, es tratar de satisfacer a uno mismo, es un deseo de tener las cosas. Por ejemplo, deseamos ser ensalzados por los demás. **...pero no conseguís lo que deseáis, entonces discutís peleáis. Pero vosotros no obtenéis lo que deseáis, porque no pedís.** Nosotros no lo pedimos a Dios. Estamos haciendo esto por la razón equivocada. Y esto tiene que ver con el motivo y la intención. Tenemos que ser muy cuidadosos. Tenemos que estar en guardia sobre nuestros motivos e intenciones en los próximos ocho días. Tenemos que asegurarnos de que no tenemos un espíritu de crítica, un espíritu de rivalidad, que no tenemos un espíritu de envidia, que no estamos tratando de satisfacer a nosotros mismos, tratando de obtener algo para nosotros mismos, para satisfacer a nuestro “yo”. Porque si queremos tener la verdadera paz, si queremos tener unidad, tenemos que pedir esto a Dios. Tenemos que tener la actitud correcta sobre estas cosas. No debemos satisfacer a nosotros mismos. No debemos atribuir las cosas a nuestro “yo”. Debemos sacrificar a nuestro “yo”. Debemos pedir a Dios que nos de el espíritu correcto, para que podamos manejar todas las situaciones con un motivo y una intención correctos. “Pero vosotros no obtenéis lo que deseáis, porque no pedís.” Nosotros no pedimos esto a Dios.

Y cuando pedís algo, no lo recibís. Podemos pedir las cosas a Dios, pero tenemos que pedir las cosas a Dios por el motivo correcto, con la intención correcta, no para satisfacer a nosotros mismos, no para ensalzarnos, no por orgullo. **Y cuando pedís algo, no lo recibís, porque lo pedís con malas intenciones,** con la actitud equivocada, por el motivo equivocado, porque estamos pidiendo algo para satisfacer a nosotros mismos, no para el beneficio de

los demás, pero para nuestro propio beneficio. Estamos pidiendo las cosas por las razones equivocadas. ... **pedís con malas intenciones, para gustarlo en vuestros propios placeres.** En nuestro propio orgullo.

¡Ay, gente adúltera! Y esto significa tener una relación equivocada con Dios, porque estamos siendo egoístas, estamos tratando de satisfacer a nosotros mismos espiritualmente, estamos atribuyendo todo el mérito a nosotros mismos, tomando la gloria para nosotros mismos. Y tenemos esta relación equivocada. **¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios?** ¿No nos damos cuenta de que estamos siendo infieles a Dios? Porque si cometer adulterio, ser un adúltero o una adúltera, significa que estamos siendo infieles a Dios, que somos infieles en nuestra mente. Y no entendemos, no nos damos cuenta de que esta amistad con el mundo, esta relación con el mundo es ceder al egoísmo de nuestra mente, es ceder a nuestra naturaleza; y todo esto tiene que ver con tener una relación con el mundo. ¿No sabemos que esta amistad con nuestro propio orgullo, la amistad con el mundo, es contraria o es enemistad contra Dios? Nosotros sabemos esto, hermanos; y por eso tenemos que estar luchando contra nuestro propio egoísmo. **Todo aquel que quiera ser amigo del mundo, se declara enemigo de Dios.** Sólo hay dos caminos. O estamos cediendo al mundo (a nuestro egoísmo) o estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios. Nuestra naturaleza, nuestro egoísmo natural, puede dominarnos si no estamos en guardia. La lengua puede prender fuego y hacer con que todo un bosque arda en llamas. Porque empezamos algo pequeño (algo pequeño), algo que decimo o hacemos con un motivo equivocado. El espíritu detrás de lo que lo hacemos es equivocado. Y si hacemos las cosas en orgullo esto causará problemas en el Cuerpo.

Bueno, este es un tiempo que debemos estar en verdadera comunión unos con otros y con Dios. Y todo esto se basa en tener el espíritu santo de Dios.

Versículo 5 - No penséis que la Escritura dice en vano: “Celosamente anhela el espíritu que Él ha hecho habitar en vosotros”. Porque todo esto tiene que ver con el orgullo. Esto tiene que ver con una manera de pensar. Se trata de pensar en uno mismo primero (pensar en sí mismo primero) y después en los demás. Pero Dios nos ha puesto en el Cuerpo de Cristo para que pensemos primero en los demás, anteponer los deseos de los demás a los nuestros. Nosotros podemos crear la unidad en esta Fiesta. Y si creamos la unidad al no ser testarudos, controlando a nosotros mismos y sometiéndonos al espíritu santo de Dios y no a nuestros propios deseos egoístas, bueno, esto va a crear esa unidad y esto va a crear la paz, la paz unos con otros. Y el camino de Dios es paz, esto es un fruto del espíritu santo; la paz, la verdadera paz, el descanso, sin contiendas.

El mundo piensa en la paz como siendo la ausencia de guerra, pero la realidad es que la paz es una forma de pensar. Esto es la preocupación altruista por el bienestar de los demás. Esto es la verdadera paz, porque estamos trabajando para crear la paz. Estamos trabajando para crear la paz en nuestras relaciones. Y hacemos esto siendo uno con Dios, en primer lugar, estando en unidad con Dios, en unidad de doctrina. Y así podemos crear la unidad, y esto crea la paz.

Versículo 6 - Pero Él (Dios) nos da mayor gracia (favor). Por eso dice: Dios se opone a los soberbios... y este es el verdadero problema. Este es realmente el problema. Si no hay unidad, entonces hay orgullo. Si no hay paz, entonces hay orgullo. Entonces nuestra voluntad propia, nuestro propio egoísmo domina. Y “Dios se opone a los soberbios”, si uno es testarudo y trata de ensalzar a sí mismo, el espíritu de Dios no está en él. El espíritu de Dios no puede estar en él porque esa persona no está luchando contra sí misma. Y Dios no puede ayudarla, porque uno tiene

que estar luchando contra sí mismo para que Dios le ayude, porque se trata del espíritu santo de Dios. Por lo tanto, “Dios se opone a los soberbios”. Él se opone a los que no se arrepienten de sus pecados, porque Dios no puede ayudarlos, porque ellos se están resistiendo a Dios y Dios quiere mostrarnos Su favor. **...pero da mayor gracia** (muestra mayor favor) **a los humildes**, a los que son mansos, a los que están luchando contra sí mismos, a los que se esfuerzan por ser uno con Dios y con los demás. Y el resultado de esto es la paz, la verdadera paz, que es generada por el espíritu santo de Dios.

Versículo 7- Por lo tanto... la respuesta a la pregunta: ¿Cómo podemos superar el egoísmo que hay en nosotros? **Por lo tanto, someteos a Dios.** ¡Someterse a Dios! Someterse a Dios. Someterse a la verdad. ¡la sumisión! Esta es la clave. ¡La sumisión! Si queremos tener paz tenemos someternos a Dios. Si queremos tener unidad, si queremos tener la verdadera paz tenemos que someternos a Dios, someternos al espíritu santo de Dios, someternos a la verdad. **Resistid al diablo**, luchemos contra nosotros mismos, luchemos contra la influencia de Satanás, luche contra nuestro egoísmo, **y él (Satanás) huirá de vosotros**, porque estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios. Estamos ejerciendo el dominio propio y ya no estamos tratando de ensalzarnos en orgullo. **Porque Dios resiste a los soberbios** y nosotros no queremos tener nada que ver con la soberbia. Queremos ser humildes porque entonces Dios nos dará Su favor, Dios nos mostrará Su misericordia, Dios nos ensalzarán si estamos sometiéndonos a Él con humildad.

Porque en el versículo 6 está escrito que “Dios se opone a los soberbios”. Si nos ensoberbecemos, si somos testarudos, si nos sembramos contienda y peleas entre los hermanos, Dios no puede ayudarnos, Dios se opondrá a nosotros. Entonces Él luchará contra nosotros y el fin de los soberbios es la muerte. A menos que ellos se arrepientan ellos tendrán que enfrentarse a la muerte. “Pero”, lo contrario de esto, “Pero da gracia”, Dios nos dará Su favor. Dios nos dará más de Su espíritu, “a los humildes”, a los que conocen a sí mismos, a los que conocen a sí mismos, y saben que no pueden hacer nada por sí mismos. Ellos no pueden hacer nada por sí mismos. Nosotros, por nosotros mismos, no podemos lograr nada espiritualmente. No somos nada en comparación a Dios. Dios resiste a los que se ensoberbecen y piensan que son algo. Pero por el poder del espíritu santo de Dios nosotros podemos ser humildes, podemos ver que nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer nada, que no somos nada. Bueno, Dios dice que si tenemos esta actitud Él nos ensalzarán, Él nos mostrará Su misericordia. Él nos dará la ayuda que necesitamos.

Y esta es la clave para tener unidad en esta Fiesta. Porque Dios resistirá a los soberbios. Los que son orgullosos, que son testarudos, tienen su propia opinión sobre las cosas y la impone a los demás. Ellos hacen lo que les da la gana. Pero Dios dice que si nos disciplinamos, si luchamos contra nosotros mismos en nuestra mente, Él nos mostrará Su favor y Su gracia.

Y la oportunidad que tenemos de poder recibir más alimento espiritual en esta Fiesta es increíble. Esta oportunidad está ahí. Si tenemos una actitud humilde, si venimos aquí a la Fiesta con un espíritu de humildad, vamos a crecer espiritualmente. Vamos a crecer espiritualmente, porque durante estos días Dios quiere alimentarnos, Él quiere darnos del alimento espiritual. Y sólo podemos asimilar este alimento espiritual si tenemos este espíritu de humildad, si estamos dispuestos a aprender. Y si estamos dispuestos a aprender, si tenemos un espíritu humilde, vamos a tener unidad, vamos a tener unidad en esta Fiesta. Y esta unidad va a traer una gran paz espiritual. Tener paz significa tener la mente de Dios.

Versículo 7. Nuevamente. **Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.** Y esto se refiere también a un tiempo de ayuno. **Acercaos a Dios...** podemos hacer esto a través del ayuno. Podemos hacer esto también cuando oramos. Acercarse a Dios es buscar a Dios, es ir a Dios con nuestros pensamientos, es ir a Dios con nuestros problemas, es ir a Dios en un estado de humildad, en un estado de arrepentimiento. “Acercaos a Dios”, y **Él se acercará a vosotros.** ¿No es esta una increíble promesa de Dios? Dios dice que si nosotros nos acercamos a Él, si nos sometemos a Él, si nos ponemos bajo Su autoridad, si nos sometemos a Su espíritu santo, Él entonces se acercará a nosotros. Pero debemos estar en un estado de arrepentimiento y estar dispuestos a aprender. Entonces Dios nos ayudará, Dios nos dará lo que necesitamos. Él nos dará Su favor. Él nos dará Su gracia. “Acercaros a Dios”. Y podemos hacer esto en cualquier momento, “y Él,” Dios Padre, el Creador de todas las cosas, “se acercará a vosotros”.

Limpiad las manos, pecadores; arrepentirnos de lo que hacemos, arrepentirnos de las cosas que pensamos, arrepentirnos de cosas que decimos, arrepentirnos de las cosas que salen de nuestra boca. “Limpiad vuestras manos”, esto tiene que ver con nuestras acciones. Las cosas que quizá estamos haciendo, debemos dejarlas, debemos limpiarnos, deshacernos del pecado, deshacernos de la suciedad de nuestras manos, “pecadores”, porque todo esto tiene que ver con el pecado. **...y purificad,** esto significa limpiar, **vuestros corazones,** nuestra mente. Esto tiene que ver con nuestra intención. Nosotros tenemos que tener cuidado con lo que hacen nuestras manos, con nuestras acciones, porque nuestras acciones pueden causar daño a los demás. Y debemos purificar, limpiar nuestra mente, nuestro corazón, nuestra intención. **...vosotros los de doble ánimo.** Y nosotros tenemos doble ánimo porque tenemos la mente carnal natural y tenemos el espíritu santo de Dios. Hay dos cosas en las que tenemos que trabajar. Debemos trabajar para cambiar nuestra forma de pensar, “purificar vuestros corazones”, nuestra mente. Asegurarnos de que nuestra intención es correcta. Debemos mirar en lo más profundo de nosotros y preguntarnos: “¿Cuál es mi motivo y mi intención para hacer lo que estoy haciendo?” ¿Es esto motivado por el egoísmo o por el espíritu de Dios? Y “limpiad vuestras manos”, las acciones de uno. Porque nuestras acciones y nuestras palabras vienen de nuestros pensamientos.

Versículo 9 - Afligíos, y lamentad, y llorad. Hablando del arrepentimiento. **Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza.** Durante estos ocho días debemos examinar continuamente nuestros motivos, y debemos luchar en contra de nuestro orgullo y no debemos ser testarudos.

Versículo 10 - Humillaos delante del SEÑOR, tenemos que reprendernos a nosotros mismos. Tenemos que medirnos a nosotros mismos y corregirnos a nosotros mismos, **y Él os exaltará.** Dios va a exaltarnos, el espíritu santo de Dios hace esto. Dios en nosotros nos ayudará con estas cosas.

Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal del hermano y juzga a su hermano, para condenarlo, **habla mal de la ley,** porque esto no es como Dios dice. Dios dice que no debemos juzgar a los demás para condenarlos. “Hermanos, no habléis mal los unos de los otros...” Y estos ocho días es una buena ocasión para poner esto en práctica. Nosotros tenemos que comenzar con nuestros pensamientos. Se trata de nuestro motivo y nuestra intención. Tenemos que trabajar para cambiar la manera en que pensamos. No hablar mal los unos de los otros requiere dominio propio. Esto requiere humildad. Porque la razón por la que una persona va habla mal de otra es el orgullo. “El que habla mal de su hermano y juzga”, para condenar, a “su hermano, habla mal de la ley”, porque

Dios dice que no debemos hacer estas cosas, no debemos hablar mal de nuestro hermano, no debemos juzgar para la condena. Y si hacemos esto estamos diciendo a Dios que está equivocado. “estoy por encima de Dios”. ...y **juzga la ley**. Porque está juzgando lo que Dios dijo. Está diciendo: “No estoy de acuerdo con Dios”. **Y si tú juzgas a la ley**, entonces estamos juzgando a Dios, **haces de ti mismo un juez de la ley, y no alguien que debe cumplirla**. Creemos que somos mejores que Dios. Nos ponemos por encima de Dios. **No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar...** Él es el autor de la vida y la muerte. ...y **destruir**. Es YAHWEH ELOHIM, el Eterno Dios, el Único que siempre ha existido. Solo hay un juez. “Un legislador, que es poderoso para salvar y destruir”. **Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?** Esto está dirigido al pueblo de Dios. No debemos menospreciar a los demás dentro del Cuerpo de Cristo. Debemos cuidar nuestros pensamientos, palabras y acciones. No debemos enfadarnos contra otras personas. No debemos tener nuestras propias opiniones. No debemos estar en desacuerdo con los demás. Y todo esto tiene que ver con cosas que no en realidad no son importantes.

Pero cuando se trata de pecado, sí que podemos estar en desacuerdo con alguien que puede estar pecando, si pensamos que esa persona está cometiendo pecado. pero no se trata de esto. Se trata de que estemos de acuerdo con Dios. Nosotros permanecemos firmes en la verdad. Nos sometemos a la verdad. Y si nos sometemos a la verdad y permanecemos firmes la verdad, estaremos en unidad con los demás. Seremos uno con los demás. Estaremos de acuerdo con Dios. Y si estamos de acuerdo con Dios esto producirá la paz. Y si usted alguna vez ha experimentado la paz (y todos la hemos experimentado hermanos), esto es una cosa maravillosa. A veces estamos juntos, con otros hermanos, y no hace falta decir mucho, pero nos sentimos en paz. Usted sabe que hay paz. Pero usted no puede explicar esto junto con el pueblo de Dios, sabiendo que ellos pertenecen a Dios, y que ellos también tienen el espíritu santo de Dios. y no hace falta decir mucho. Hay un vínculo espiritual, una unidad espiritual que crea esta paz. Y aunque a lo mejor a veces no se dice mucho, se trata del pueblo de Dios. Ellos son el pueblo de Dios. Ellos son la Iglesia de Dios. Y no hace falta hablar mucho. Pero debido a que tienen el mismo espíritu y son parte de un mismo cuerpo, que están en la unidad de doctrina, que creen las mismas cosas, se crea esta paz que no existe en el mundo que no sea en la Iglesia de Dios en los las personas que son de Dios, que están dando al espíritu santo de Dios.

Proverbios 17:14 – Es comienzo de la pelea es como romper una represa. Y a lo mejor lo que se puede ver es sólo un pequeño agujero en una represa; esto al comienzo es pequeño. Y así también pasa con una pelea, que al comienzo es muy pequeña. Es como un incendio en el bosque, que al comienzo también es pequeño. Así que, el comienzo de la pelea, de la contienda, del desacuerdo y de los problemas (espiritualmente), es como romper una represa. **Por lo tanto**, porque esto comienza pequeño y al final se convierte en algo enorme. **Por lo tanto, deja de contender antes que se enmarañe.** Esto es algo que tenemos poder para hacer, hermanos. Podemos dejar de contender. Cuando vemos que las por convertirse en contienda, pelea, discusiones, si somos conscientes de ello, si vemos dentro de nuestro propio espíritu que algo está empezando a convertirse en algo más grave. Este pequeño fuego va a convertirse en un incendio forestal. ¡Esta pequeña fuga en la represa va hacer con que la represa se rompa! ¡esto se convierte en algo enorme! ¡Esto va a causar problemas enormes! ¿Y qué hacemos entonces, con el poder del espíritu santo de Dios? “Por lo tanto, dejar de contender antes que se enmarañe.” Vamos a cortarlo por la raíz. No debemos participar en esta contienda. Podemos ponernos de acuerdo y dejarlo, por ejemplo, pero debemos apagar esto. Esto no vale la pena. Son cosas sin importancia. Y no estamos acerca del pecado aquí. Estamos hablando de cosas que no tienen importancia. De nimiedades. Debemos parar esta contienda, este desacuerdo sobre algo. Y si esto tiene que ver con la doctrina, algo en realidad es pecado, tenemos que lidiar con eso. Y debemos

poner fin a una contienda por algo que no tiene importancia, antes de que la contienda comience, antes que comience una discusión por algo que en realidad no tiene ninguna importancia. Pero cuando se trata de algo que es pecado, nosotros necesitamos asegurarnos de que permanecemos firmes en la verdad.

Si alguien viene con algo que es contrario a la doctrina, tenemos que asegurarnos de que esa persona sepa que nosotros permanecemos firmes en la verdad. ¡Tenemos que lidiar con el asunto! Y si alguien no está de acuerdo con nosotros, entonces nosotros creemos una cosa y ellos creen otra. Pero debemos hacerlos saber que nosotros defendemos la verdad. Y dentro de la Iglesia de Dios siempre debemos hacer esto. Pero fuera del Cuerpo de Cristo no hay razón para tratar de hablar sobre la verdad con los demás, porque ellos no pueden oír y tampoco están interesados. ¿Y por qué entonces habríamos de hablar de esto con ellos? **Cuando le maldecían, Él no respondía con maldición (1 Pedro 2:23)**. Nosotros tenemos que tener mucho cuidado con cómo manejamos las cosas cuando se trata de la doctrina. Pero dentro del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, cuando estamos en comunión, tenemos que asegurarnos de que nosotros permanecemos firmes en la verdad si alguien no está de acuerdo con la Palabra de Dios, si alguien no está de acuerdo con la verdad. Y no hacemos esto menospreciando o ridiculizando a esas personas, pero les decimos claramente, nos aseguramos que ellos sepan cual es nuestra posición, que permanecemos con la verdad, que permanecemos con Dios.

Versículo 15 - El que justifica al impío, el que justifica el pecado, porque esto tiene que ver con el pecado, y **el que condena al justo**, el que menosprecia el justo. ¿Y quiénes son los justos? El pueblo de Dios, los que tienen el espíritu santo de Dios. Si alguien dice: “Fulano y mengano en el mundo son gente buena. Ellos están haciendo esto y aquello”. Y condena a alguien en el Cuerpo de Cristo (los justos) por ser obediente a Dios. **...ambas cosas son**, de igual manera, **una abominación al SEÑOR**. Porque ambas cosas son pecado. Y si alguien justifica el pecado está pecando. Y si alguien condena, menosprecia, ridiculiza, desfavorece a los justos, los que son ecuanímenes, los miembros del Cuerpo de Cristo que tienen el espíritu santo de Dios, bueno, ¿que dice Dios sobre esto? Dios dice que ambas cosas son lo mismo, que ambos son pecado. Y el pecado es una abominación al señor. Nosotros tenemos que asegurarnos de que no estamos justificando el pecado dentro de nuestra propia vida y que no estamos desfavoreciendo a los justos, el servo ajeno. Ellos son siervos de Dios, miembros del Cuerpo de Cristo; no debemos condenarlos, no debemos juzgar el pueblo de Dios para condenarlos. Debemos mirar a nosotros mismos y no debemos justificar el pecado en nuestra vida. Debemos medir a nosotros mismos con la Palabra de Dios. ¿Cómo estamos haciendo las cosas? ¿Estamos controlando nuestra boca? ¿Estamos creando unidad? ¿Estamos generando la paz por la forma en que actuamos, por la forma en que vivimos, por nuestra forma de hablar, por las palabras que salen de nuestra boca?

Proverbios 22:10 – Despide al insolente, y se irá la discordia y cesarán los pleitos y los insultos. Esto está hablando de alguien que se burla o que desprecia la Palabra de Dios, de alguien que se mofa o burla del pueblo de Dios. No debemos escuchar lo que ellos dicen, debemos mantenernos firmes y no debemos tener nada que ver con ellos. Debemos deshacernos de ellos, debemos “despedir al insolente”, debemos deshacernos del escarnecedor. Y hay muchas maneras de hacer esto, si lo miramos a nivel físico. Si alguien se está burlando, hay veces que usted tiene que “responder al necio según merece su necesidad” y hay veces que usted “no debe responder al necio de acuerdo con su necesidad”. Y eso es algo que cada uno debe juzgar por sí mismo. Si despedimos al insolente se irá “la discordia”, las discusiones que están causando conflictos. Sí, la discordia y el reproche cesarán. Esto se detendrá. Esto está hablando sobre cada individuo. Nosotros tenemos que controlar esto. No debemos mirar a los demás y decir que vamos a deshacernos del burlador y que entonces todo va a estar bien. Tenemos que mirar esto en nosotros

mismos. Debemos deshacernos del escarnio y de la discordia dentro de nosotros mismos, las cosas que hacemos, cómo nos comportamos. “Los pleitos y los insultos cesarán” si controlamos a nosotros mismos. Si podemos controlar nuestros pensamientos, si podemos controlar nuestra lengua, ¿qué pasará? Estaremos despidiendo al insolente dentro de nuestra mente. Y las contiendas cesarán, ya no habrá discordia en el Cuerpo de Cristo porque estamos poniendo en práctica el dominio propio. Estamos poniendo en práctica los frutos del espíritu santo de Dios en nuestra vida. Y sí, “los pelitos y los insultos cesarán. Sí, esto cesará en nuestro entono porque no estamos estimulando esto. Estamos haciendo lo correcto. Nosotros somos los que están tratando de estar en unidad con Dios. Estamos esforzándonos para estar en unidad con Dios. ¿Y qué va a pasar entonces? “Los pleitos, las contiendas, y los reproches cesarán porque estamos poniendo en práctica el dominio propio. Nosotros tenemos que trabajar en nosotros mismos. Y si trabajamos en nosotros mismos, hermanos, todo esto cesará dentro de nuestra propia mente, porque nos arrepentimos y seguimos luchando contra nosotros mismos.

2 Corintios 6:14. Esto se refiere a algo que es espiritual. **No os unáis en yugo desigual con los incrédulos;** a nivel espiritual. No debemos estar en ambientes que pueden alejarnos de Dios. No debemos estar mezclarnos con esas cosas. Y hay muchos ejemplos de esto. En nuestro trabajo, por ejemplo, tenemos que ser muy cuidadosos con el ambiente en el que nos movemos. Porque si nos unimos un “yugo” con ellos estamos de acuerdo con ellos. “No os unáis en un yugo desigual...”. Y nosotros sabemos qué es ese yugo desigual. Se trata de las creencias. “...con los incrédulos” alguien que está luchando contra Dios, que está resistiendo a Dios. Nosotros tenemos que estar en guardia sobre los ambientes donde nos movemos. Hablando a nivel espiritual.

Porque ¿qué asociación, qué relación, tiene la justicia con la injusticia? ¿Qué tiene Dios que ver con el pecado? ¿Qué tiene la justicia (la mente de Dios) que ver con la desobediencia? ¿Qué tiene la obediencia que ver con la desobediencia? Estos son polos opuestos. No forman un “yugo”, no están unidos entre sí, pero son todo lo contrario. **¿Y qué comunión, qué relación, tiene la luz con las tinieblas?** Nosotros entendemos que ninguna. ¿Qué comunión tiene la verdad (el camino de vida de Dios, la mente de Dios) con la oscuridad? Que es el pecado y el mal. Bueno, ellos no están conectados. No hay ninguna relación entre ellos, en absoluto. Ellos son polos opuestos.

Versículo 15 - ¿Y qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿Entre la verdad y el error? Bueno, ninguno. Nosotros sabemos que Dios no tiene ninguna relación con el pecado y Cristo no tenía ninguna relación con el pecado.

Versículo 15, de nuevo. ¿Y qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿Con la mentira, con el error? Ninguno. La verdad y el error no pueden compartir nada. Son polos opuestos. **¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo?** Nosotros no tenemos una relación con ellos porque no podemos. Porque tenemos una relación espiritual con Dios, y no podemos compartir esto con ellos. Mismo en el un matrimonio entre un creyente y un incrédulo es difícil de compartir. No podemos compartir las cosas espirituales con ellos porque ellos no puede comprenderlas. Y puede haber matrimonios, puede haber relaciones entre un creyente y un incrédulo, pero la realidad es que simplemente no podemos compartir con ellos. No podemos esto compartir con ellos. No podemos tener esta verdadera relación con ellos. No podemos tener esta verdadera comunión con ellos.

Durante los próximos ocho días nosotros estamos aquí juntos como un grupo de creyentes, ¡y podemos compartir! Podemos tener esta relación. “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”. Y esto está hablando de compartir lo espiritual. No podemos compartir esto con ellos, pero podemos compartir con los que están aquí.

“Porque ¿qué asociación (qué relación) tiene la justicia con el pecado?” Ninguna. Ninguna, en absoluto. Pero nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo en la justicia, podemos compartir. “¿Y qué comunión”, que relación, “tiene la luz con las tinieblas?” Ninguna. Pero nosotros podemos tener una comunión, porque todos creemos la verdad. “¿Y qué acuerdo tiene Cristo con Belial?” Nosotros creemos la verdad, pero las falsas religiones no tienen la verdad. Y no podemos tener una relación con ellos, pero podemos tener una relación con Dios y con Jesús Cristo y con los demás. “¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo?” Bueno, esto es difícil. No podemos tener una relación con ellos a nivel espiritual. Podemos relacionarnos con ellos a nivel físico, pero no a nivel espiritual. Es que simplemente no podemos compartir esto con ellos.

¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, con los ídolos? Ninguno. Ninguno, en absoluto. No podemos tener una relación con falsos dios, con falsas doctrinas. No deseamos estar cerca del pecado porque Dios habita en nosotros. Somos el templo de Dios, y por lo tanto, no tenemos una relación, no tenemos comunión con las cosas que son falsas. **Porque vosotros sois el templo del Dios viviente. Y como Dios dice: Yo (YAHWEH ELOHIM) habitaré en ellos...** Dios habita en nosotros, y por eso podemos compartir esta relación. Podemos tener verdadera comunión durante esta Fiesta. Podemos tener verdadera comunión. ... **y andaré entre ellos**, o en ellos. **Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo.** La alegría que podemos tener tiene que ver con compartir. Podemos compartir con los demás. Pero, no podemos compartir esta relación espiritual con alguien que no es creyente. ¡Esto no es posible! Sí, podemos relacionarnos a nivel físico con ellos. Sí, podemos tener una relación matrimonial con ellos. Sí, podemos tener relaciones de trabajo con ellos. Pero el único lugar donde podemos compartir la verdad, inspirados por el espíritu santo de Dios, es en el Cuerpo de Cristo. Podemos tener verdadera comunión unos con otros en los próximos ocho días. ¡La verdadera comunión! Pero todo se basa en este espíritu, tener la actitud correcta en todo lo que hacemos.

Hermanos, tenemos esta oportunidad, durante estos ocho días, de tener el espíritu correcto en nuestra comunicación los unos con los otros, tener verdadera comunión unos con otros en la actitud correcta, porque estamos unidos en el mismo yugo. Estamos unidos por el vínculo de unidad en la doctrina. Estamos unidos los unos a los otros por el poder del espíritu santo de Dios. Y esas dos cosas juntas producirán algo que es increíble y que nadie más puede compartir. Nadie más puede compartir lo que tenemos, hermanos. Nosotros tenemos paz. Tenemos paz. ¡Una cosa increíble que Dios ha dado a Su Iglesia! Y durante esta Fiesta que pronto vamos a celebrar podemos tener paz si estamos en unidad de doctrina, si estamos en unidad con Dios, si y tenemos el espíritu de Dios en nosotros. Esto creará la paz, algo que es increíble de experimentar. Y sé que todos la hemos experimentado. Y este es un tiempo para vivir la paz, durante estos ocho días. Vamos a vivir la paz.

Versículo 17 - Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el SEÑOR... nosotros estamos saliendo del mundo y estamos saliendo de en medio de los no creyentes. Estamos siendo separados. En esta Fiesta que estamos siendo separados. Lo que significa que pensamos de manera diferente. Nosotros pensamos de manera diferente. Obedecemos a Dios. Y uno no puede hacer esto si no ha sido llamado. “Salid de en medio de ella, mi pueblo”. Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el SEÑOR, **y no toquéis lo que es inmundo...** ¿Y qué es inmundo? El pecado. No debemos estar en pecado. Debemos estar en un estado de arrepentimiento. No debemos tocar el pecado. Debemos salir de esto. Y estos ocho días son una buena ocasión para salir del mundo, dejar atrás esas actitudes, y tener verdadera comunión unos con otros. “No toquéis lo que es inmundo”. Lo que es impuro. Lo que es pecado, esas cosas que están relacionadas con el pecado. ...**y Yo os recibiré.** Porque Él nos ama. Él nos recibirá si nos

estamos esforzando para vencer, si estamos en un estado de arrepentimiento, si estamos esforzándonos para pensar de manera diferente. Hemos salido del mundo y estamos aquí para celebrar la Fiesta durante estos ocho días.

Y seré para vosotros por Padre. Y vosotros Me seréis por hijos e hijas, dice el SEÑOR Todopoderoso.

YAHWEH ELOHIM dice esto. El Dios Todopoderoso dice esto. Hemos sido recibidos por Dios. Somos hijos e hijas de Dios. Somos miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Nos hemos reunido para compartir en verdadera comunión; algo que las personas en el mundo no pueden hacer. Las personas en el mundo no pueden salir del mundo. Esto les es imposible porque para esto hace falta un llamado de Dios. Hace falta un llamado que nos separa. “Salid de en medio de ellos y apartaos”. Y esto es lo que estamos haciendo, hermanos.

Si usted obedece a Dios usted es separado. Si obedecemos a Dios y hemos venido a la Fiesta (si hemos podido hacer esto), o si nos hemos quedado en nuestras casas y estamos celebrando la Fiesta en casa, todavía estamos saliendo del mundo y de los caminos del mundo, y nosotros somos separados. No estamos unidos en un yugo con ellos. No vamos a compartir cualquier cosa con ellos. No vamos a compartir en su pecado y no vamos a tocar lo que es inmundo, las cosas que tienen que ver con el pecado y con la desobediencia. Estamos siendo obedientes. Y si somos obedientes, ¿qué hace Dios? “Yo os recibiré. Y seré para vosotros por Padre”. ¿Y qué hace un padre? Un padre se sacrifica. Un padre ama. Un padre da. Esas son las cosas que Dios hace por nosotros. “Y vosotros Me seréis hijos e hijas”. Dios va a cuidarnos. Dios va a protegernos. Dios va a proveer para nosotros. Dios va a proveer para nosotros el alimento espiritual. Y Él dice esto como una promesa. “...dice el SEÑOR Todopoderoso”. Dios dice que Él va a hacer esto y Él lo hará.

Tenemos esta oportunidad ahora a estar en comunión, de unirnos en un yugo con los creyentes. De estar unidos en un yugo con los creyentes. Nos reunimos para creer a Dios, para escuchar lo que Dios tiene para nosotros, para crear unidad de mente, una misma forma de pensar, una forma de pensar diferente a la del mundo. Y si pensamos de manera diferente al mundo y pensamos como Dios, tendremos paz. Vamos a tener paz dentro de nosotros mismos, y esto va a generar la paz dentro del Cuerpo de Cristo.

Juan 10:22 - Por aquel entonces se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon (a Jesús Cristo) los judíos y le preguntaron: ¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, si Tú eres el Mesías, dínoslo con franqueza.

Versículo 25 - Jesús les respondió: Ya os lo he dicho, y no lo creéis. Y esta es la clave, hermanos. Creer a Dios, creer lo que Dios ha dado a la Iglesia, creer la verdad. “Os lo he dicho, y no lo creéis”. **Las obras**, “las obras” son Sus palabras y acciones. Todo lo que Jesús Cristo dijo, todo lo que Jesús Cristo hizo, son Sus obras. **Las obras que Yo hago en nombre de Mi Padre**, todas las cosas que Él dijo, que Él hizo, **ellas dan testimonio**, muestran la evidencia, **de Mí**. “Demuestran quien soy realmente. Ellas prueban que Yo vengo de Dios.” Él hizo todo esto nombre de Su padre, el nombre de YAHWEH ELOHIM.

Versículo 26 - Pero vosotros no creéis... Ellos no creían las obras que Él hizo, los milagros que Él hizo y ni mismo las palabras que Él habló. Ellos no creían que era Dios Padre que le había enviado. No creían que Él venía de la mente de Dios Padre. **Pero vosotros no creéis porque no sois Mis ovejas, como os he dicho.** Ellos no han sido

llamados. ¡Ellos no son de Dios! “Pero vosotros sí sois Mis ovejas”. Porque creemos. Creemos a Dios. El versículo 26 dice: “Pero vosotros no creéis, porque no sois de Mis ovejas”. Podemos dar invertir esto. Nosotros creemos, por lo tanto, somos Sus ovejas, somos de Jesús Cristo, somos seguidores de Jesús Cristo, creemos a Dios, creemos a Jesús Cristo.

Versículo 27. ¿Cuál es la prueba de que somos de Dios? **Mis ovejas oyen Mi voz**, dice Jesús Cristo. Nosotros oímos lo que Jesús Cristo dice. Creemos a Jesús Cristo y si creemos a Jesús Cristo también creemos a Dios. **...y Yo las conozco**, Jesús Cristo nos conoce, **y ellas Me siguen**. ¿Por qué? Porque tenemos la misma mente, tenemos el mismo espíritu (en el nivel que Dios nos ha dado esto). Y el principio aquí es que tenemos un mismo espíritu. El espíritu de Dios, la misma mente. Porque creemos a Dios, somos Sus ovejas, y escuchamos Su voz. Jesús Cristo nos conoce y nosotros seguimos a Jesús Cristo, somos uno con Él. Tenemos unidad de doctrina, estamos en unidad con Él. Y debido a esta gran unidad nosotros nos convertimos en seguidores de Jesús Cristo, nosotros somos las ovejas de Dios, somos las ovejas de Jesús Cristo.

Yo les doy vida eterna y ellas nunca perecerán... Sólo podemos tener vida si seguimos a Jesús Cristo. Sólo podemos tener vida si creemos la verdad. Jesús Cristo dijo antes: “Vosotros no creéis”. Bueno, nosotros sí que creemos, hermanos. Creemos a Dios. Y porque creemos a Dios, podemos tener la vida eterna a través del Pésaj, a través de la muerte de Jesús Cristo, creyendo a Jesús Cristo, siguiendo la voz de Jesús Cristo, las palabras de Dios, el Verbo hecho carne. Podemos tener la vida eterna. Esto puede ser dado a nosotros por medio de Jesús Cristo. Versículo 28, continuando. “...y ellos nunca perecerán” **ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano**. Porque esto tiene que ver con una relación con Dios. Nadie puede sacarnos por la fuerza del cuerpo de Cristo. Esto es una elección que podemos hacer. Podemos optar por marcharnos. Podemos optar por irnos. Podemos elegir no creer. Podemos optar por no seguir. La elección es nuestra.

Versículo 28 [29] - Mi Padre, que Me las ha dado, es más grande que todos... Porque Dios Padre nos ha llamado y nos ha colocado en el Cuerpo de Cristo. Fue Dios Padre quien nos ha colocado en el Cuerpo de Cristo bajo la autoridad de Jesús Cristo. Él es más grande que todos. Sí, Él tiene poder. **...y nadie las puede arrebatar**, por la fuerza, **de la mano de Mi Padre**. Esto tiene que ser por libre elección de uno. Satanás no puede arrebatarlos de la mano de Dios. Satanás no puede forzarnos a hacer nada. Esto es nuestra elección. No podemos ser forzados por otra persona a abandonar el Cuerpo de Cristo. No. Esto es una elección que tenemos. Hemos sido llamados a una relación con Dios. Hemos sido llamados a estar en unidad con Dios. Hemos sido llamados a estar en paz con Dios y con los demás. Y nadie puede obligarnos a hacer nada. Nosotros somos los que elegimos. Lo elegimos, hermanos. No podemos ser forzados a salir del del Cuerpo. Es por nuestra elección que abandonamos el Cuerpo. **Yo y el Padre somos uno**. Ellos están en completa unidad. Ellos están en pleno acuerdo. Están son uno. Ellos tiene la misma mente. “Yo y el Padre somos uno”. Y nosotros podemos tener esta misma mente, hasta un determinado nivel, hasta cierto punto, porque podemos tener el espíritu santo de Dios, que es la mente de Dios, en nosotros. Podemos tener un mismo propósito, una misma intención, que es la intención de Dios. Cuando Jesús Cristo dice: “Yo y el Padre somos uno”, esto significa que ellos están en pleno acuerdo. No hay división, en absoluto. Esto es la completa unidad. Y esta crea algo. Esta unidad un fruto del espíritu santo de Dios, que es la paz, la verdadera paz.

Juan 17:20 - Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mí por medio de la palabra de ellos, hablando de los que en el futuro serían llamados a una relación con Dios, a la unidad de doctrina, al mismo espíritu.

Versículo 21 – para que todos sean uno... Esto es que la unidad. Es un sólo espíritu. Es una sola misma mente. Y esta es nuestra oportunidad, aquí en esta Fiesta, porque podemos ser uno con los hermanos. “Para que todos sean uno”. Somos un solo Cuerpo. Tenemos el mismo espíritu. Somos uno con Dios. Y eso produce algo. Esta unidad, este pleno acuerdo produce algo que podemos experimentar. **...para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros;** porque se trata de estar en pleno acuerdo. Nosotros, podemos esforzarnos por ser uno con los demás. Y esto sólo puede pasar si somos uno con Dios. Si tenemos la misma actitud, la misma intención, la misma mente, el espíritu. Nosotros creemos a Dios, creemos la verdad. Y si hacemos esto, podemos ser uno con Dios, podemos ser uno con Jesús Cristo, y podemos ser uno con los demás. Y esto va a crear algo que es increíble. El poder del espíritu santo de Dios en nosotros producirá paz. **...que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que Tú Me enviaste.**

Versículo 22 - Y Yo les he dado la gloria que Me diste, que es el poder del espíritu santo de Dios, la capacidad de pensar como Dios. La gloria que fue dada a Cristo Jesús es la gloria de Dios Padre, es Su mente, el Verbo hecho carne. “Lo que Me diste, yo les he dado”, y esto es la Palabra de Dios, esto es la mente de Dios. **...para que sean uno,** y esto es esta manera diferente de pensar, **así como nosotros somos uno.** Esto es la misma palabra. Esto es la misma mente. Esto es la misma gloria. Esto es la verdad en la mente. Es la mente de Dios en una persona. **Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad,** algo que sólo se puede lograr por el poder del espíritu santo de Dios. Porque todo esto viene de la mente de Dios. Todo viene de la mente de Dios. Podemos tener esta unidad. “Yo en ellos”, Jesús Cristo en nosotros, la misma mente en nosotros, el Verbo en nosotros. “...y Tú”, Dios Padre, “en Mí”, la mente de Dios en Jesús Cristo. “...para que sean perfectos”, maduros, “en unidad”. En completa unidad de espíritu. En completo acuerdo. En unidad. **...para que el mundo sepa que Tú Me enviaste,** algo que pasará en el futuro.

Esta unidad que podemos tener, hermanos, esa unión que podemos tener, esta paz que podemos tener (que podemos tener ahora), un día el mundo va a tener esta misma oportunidad. Ellos sabrán que Dios Padre estaba en Jesús Cristo y que Jesús Cristo estaba en el Padre. Y que estamos en el Padre y el Padre está en nosotros, porque somos uno, porque estamos en completo acuerdo, estamos en completa unidad. Y todo esto es impulsado por el espíritu santo de Dios. y en el futuro las personas verán esto y van a poder experimentar lo que nosotros podemos experimentar en esta Fiesta. ¡Las cosas maravillosas que Dios nos ha prometido! Algún día los demás seres humanos va a tener la misma oportunidad que nosotros tenemos en estos próximos ocho días. La oportunidad de ser uno, de tener la paz, la verdadera paz, de tener comunión, la verdadera comunión, compartir el espíritu de Dios, porque es Dios en nosotros haciendo las obras. Podemos compartir esta experiencia. Podemos experimentar el espíritu de Dios. Podemos sentir los efectos del espíritu de Dios. Porque esto va a producir paz de espíritu. Esto producirá paz en el cuerpo - un solo Cuerpo y un solo espíritu operando juntos.

Romanos 12:1- Os ruego, “os suplico”, pues hermanos, por la misericordia de Dios, que sometéis/presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo... Esto es lo que podemos hacer en estos ocho días. Podemos someternos, hermanos, podemos tener una actitud generosa. Podemos someter nuestros cuerpos, nuestra mente. Como un

sacrificio vivo. Podemos someter nuestro egoísmo y permitir que el espíritu de Dios viva en nosotros. **...por la misericordia de Dios, que presentéis vuestras vidas en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional,** que es vuestro culto lógico. Durante estos días tenemos que someternos a Dios. Tenemos que negar nuestros deseos egoístas. Debemos crear la unidad. Debemos compartir, tener una actitud generosa.

Esta es la oportunidad que ahora tenemos. Podemos servir a Dios. Podemos ser obedientes a Dios. Y podemos amarnos unos a otros. Tenemos esta oportunidad. Y si hacemos estas cosas, esto va a generar algo que los demás seres humanos no pueden experimentar.

Versículo 2 - Y no os amoldéis a este mundo... Esto se refiere a las cosas del mundo. Dejemos a un lado el egoísmo que hay en nosotros durante estos días. **... sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente,** esta renovación, esta regeneración o esta nueva motivación que tenemos, esta nueva convicción de que tenemos, hemos de pensar de forma diferente. Durante estos días tenemos la oportunidad de no volver al mundo, de no para mezclarnos con el mundo, pero de salir de él y ser se transformados. ¿Cómo? Por la renovación de nuestras mentes! Con la ayuda del espíritu santo de Dios. **... para que comprobéis,** para que podamos probar, para que podamos probar esto al vivir esta forma de vida. **...cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.** Esto tiene que ver con la intención de Dios. No tenemos que amoldarnos y pensar de manera egoísta. Tenemos que renovar nuestra mente al aprender a pensar como Dios. Y tenemos la oportunidad de hacer esto ahora. Tenemos la oportunidad de aprender a ser uno. Tenemos la oportunidad de aprender lo que es la paz. Tenemos la oportunidad de aprender a vivir en paz.

Versículo 3 - Por la gracia que se me ha dado, estas son las palabras de Pablo, **os digo a todos vosotros: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener,** y esto es algo que tiene que ver con orgullo. Tenemos que confiar en Dios, en la manera que Dios ve las cosas y no en la manera que nosotros vemos las cosas. No debemos tener nuestras propias opiniones y mucho menos tratar de imponer nuestras opiniones a los demás. “...os digo a todos vosotros” No debemos ensalzar a nosotros mismos, porque todo esto tiene que ver con el orgullo. “Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener...” No dejemos que el orgullo se interponga en nuestro camino. No seamos orgullosos. No ensalcemos a nosotros mismos pensando que somos mejores que los demás. **...sino más bien piense de sí mismo con moderación,** con una mente sana, sin tener nuestras propias opiniones sobre las cosas, sin precipitarnos en nuestros juicios, sin juzgar, sin ser intransigentes pero cabales, conscientes de lo que realmente somos, conscientes que podemos provocar contiendas y peleas, que podemos tener envidia dentro de nosotros, tener orgullo en nosotros. Tenemos que parar y pensar.

Continuando en el **versículo 3 ... según la medida de fe que Dios le haya dado.** La capacidad de ver la verdad, la capacidad de ver que todo viene de Dios, porque Dios es quien nos da esta medida de fe. Esto es medido. Y todo con un propósito. Todo como parte de un Cuerpo. Todo para crear la unidad. ¡Pero no somos todos iguales! No todo el mundo es igual. No todo el mundo es la oreja. No todo el mundo es la boca. Todos son diferentes. Y por eso tenemos que asegurarnos de que no estamos tratando de ser algo distinto de lo que somos, porque no debemos ensalzarnos, no debemos tener opiniones, no debemos tratar ser espirituales, o tratar de demostrar a los demás que somos espirituales. Porque esto es el orgullo esto es el orgullo. Si alguna vez intentamos demostrar lo espirituales que somos citando escrituras o exponiendo puntos de vista y opiniones acerca de las cosas, esto es el orgullo. El egoísmo y el orgullo se interponen en el camino de la humildad.

Versículo 4 - Pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros... Somos muchos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, pero solo hay cuerpo con el espíritu santo de Dios. ...y **no todos estos miembros desempeñan la misma función**, todos somos diferentes, (**versículo 5) también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo...** Estamos en Cristo porque Dios Padre y Jesús Cristo viven en nosotros. Porque tenemos un espíritu, somos de la misma opinión, tenemos unidad. Tenemos unidad porque somos uno, estamos de acuerdo con Dios, estamos de acuerdo con Jesús Cristo, estamos de acuerdo con la doctrina que Dios ha dado la Iglesia. ... y **cada miembro está unido a todos los demás**. Somos uno. Somos un solo cuerpo. Hermanos, tenemos esta oportunidad ahora de ser uno, de estar de acuerdo con Dios.

Salmo 119:161- Príncipes me han perseguido sin causa; pero mi corazón tuvo temor de Tu Palabra. David ha escrito este Salmo y él dice aquí que su mente tuvo temor de la palabra de Dios. Y nosotros también podemos temer la palabra de Dios. Nosotros tememos la Palabra de Dios, creemos lo que Dios dice, entendemos lo que Dios nos está diciendo espiritualmente, entendemos que Dios ya había planeado el fin de todas las cosas desde el principio.

Nosotros también debemos temer la Palabra de Dios, porque la Palabra de Dios es la verdad. Y debemos respetar lo que Dios ha hecho por nosotros, porque Dios nos ha llamado a entender Su Palabra. Y la única forma de entender la Palabra de Dios es a través de un llamado. Sin eso nosotros no podemos entenderla.

Versículo 162 - ¡Ella me hace más feliz que si encontrara un tesoro! Estamos muy entusiasmados con la Palabra de Dios. Y durante esta Fiesta podemos estar entusiasmados con lo que encontramos, porque Dios revela el tesoro de Su palabra a nosotros. Nosotros no encontramos la verdad, Dios nos encuentra, en el sentido de que Él nos llama y nos coloca en el Cuerpo de Cristo para que podamos alegrarnos en la Palabra de Dios, porque encontramos la verdad y esto es emocionante. ¡Conocer la verdad es tan emocionante! “Es como alguien que encuentra un gran tesoro”. Nosotros podemos alegrarnos en esta Fiesta, debido a los tesoros que Dios nos va a dar.

Odio y aborrezco la mentira, esto es el autoengaño, que es el orgullo. “Odio y aborrezco la mentira”, todo lo que tiene que ver con el orgullo. El orgullo en nosotros nos lleva a mentir. ...**pero amo Tu ley**, la forma de pensar de Dios, el camino que Dios nos enseña a vivir, todo lo que tiene que ver con la justicia. Porque la ley de Dios es justicia, es como Dios piensa. Y nosotros debemos amar las instrucciones de Dios. Debemos amar la ley.

Siete veces al día Te alabo por Tus justos juicios. Porque todo lo que Dios hace es en justicia. Su motivo e intención es la justicia. **Mucha paz tienen los que aman Tu ley.** Así que como podemos tener paz, hermanos. Necesitamos el espíritu santo de Dios para poder tener el amor. Y es a través del espíritu santo de Dios que nosotros podemos tener “muchos paz tienen los que aman Tu ley (de Dios)” porque amamos el camino de vida de Dios. Y si ponemos en práctica estas cosas en nuestra vida vamos a tener paz, porque estamos en unidad con la forma en que Dios piensa, estamos en unidad de doctrina, estamos en unidad con la ley de Dios, con lo que Él ordena. Todas estas instrucciones, estamos de acuerdo con Dios. Si estamos en completo acuerdo con Dios tendremos mucha paz espiritual ... mucha paz espiritual. **Y no hay para ellos tropiezo.** Nada hace con que ellos pierdan su objetivo. Y esto tiene que ver con el pecado, porque estamos tratando de vencer el pecado en nuestra vida. ¿Y podemos tropezar? Sí, vamos a tropezar, pero no vamos a caer y quedarnos tirados en el suelo. Siempre vamos a levantarnos porque nos arrepentimos.

Versículo 166 - Yo, SEÑOR, espero Tu salvación y practico Tus Mandamientos. Nos esforzamos por ser obedientes. Nos esforzamos por ser uno con Dios. Nos esforzamos para estar en unidad de espíritu con Dios. **Con todo mi ser cumplo Tus estatutos. ¡Cuánto los amo!** Esto es un deseo que tenemos, el deseo de obedecer a Dios, de luchar contra nosotros mismos. **Obedezco Tus preceptos y Tus estatutos,** vemos espiritualmente, vemos las cosas que Dios está haciendo.

Que llegue mi clamor a Tu presencia; dame entendimiento, SEÑOR, conforme a Tu palabra. Que llegue a Tu presencia mi súplica;(mi oración, mi ruego) **librame, conforme a Tu promesa. Que rebosen mis labios de alabanza, porque Tú me enseñas Tus decretos.** Nosotros estamos aquí para este fin, para que nuestros labios alaben a Dios. Vamos a darle a Dios toda la gloria. Le damos a Dios toda la gloria por nuestro llamado. Le damos a Dios toda la gloria por todo lo que Él nos ha mostrado a nivel espiritual. Damos glorias a Dios por la verdad, por todo lo que Él nos ha dado a creer. Porque Él nos enseña Sus estatutos, Su ley, Sus mandamientos, nos da instrucciones. Es Dios quien nos enseña. Y en los próximos ocho días Dios nos estará enseñando Sus caminos.

Versículo 172 -Mi lengua hablará de Tu palabra. Y esta es la clave para la unidad y la paz. Nuestra lengua, las palabras que hablamos tienen que estar en que estar en unidad. Así es Dios. Esta es la verdad de Dios. Esto es lo que hacemos. Así es como podemos tener unidad. Esto es lo que va a crear la paz. “Mi lengua hablará Tu palabra (de Dios)”, **porque todos Tus mandamientos son justicia.** La ley de Dios es justicia, porque esto viene de la mente de Dios. Y esto es de lo que debemos hablar, de la gloria de Dios. Debemos dar toda la gloria a Dios por lo que Él está haciendo en nuestra vida. Sí, hemos salido del mundo porque Dios nos ha llamado a salir del mundo. Sí, somos separados y estamos en esta Fiesta para escuchar las instrucciones de Dios - Sus instrucciones, Sus mandamientos sobre como debemos vivir. Y ¿qué debemos hablar? Debemos hablar lo que Dios nos da. No debemos tener una opinión diferente. No debemos menospreciar esto. No debemos desviarnos de esto. Debemos tomar lo que Dios nos da y debemos hablar las palabras de Dios, lo que Dios nos está dando. Y lo más importante es asimilar esto dentro de nosotros mismos y vivirlo. No sólo hablar de ello, pero realmente poner esto en práctica en nuestra vida, vivirlo.

Que acuda Tu mano en mi ayuda, porque he escogido Tus preceptos. Esta es la clave. “He escogido”. ¡Esto es una elección, hermanos! Somos agentes morales libres para tomar decisiones. Y si queremos controlar nuestra lengua, si queremos controlar nuestros pensamientos, si queremos menospreciar o ensalzar a alguien, juzgar y condenar a alguien - todas estas cosas son una elección nuestra. “Porque yo he escogido Tus preceptos”. Tenemos que elegir los caminos de Dios. Tenemos que tener esto en cuenta, pensar en ello, y tomar la decisión consciente de no pecar. Tomar la decisión consciente de no pecar. Y Dios dice que Él nos ayudará. “Que acuda Tu mano en mi ayuda”, porque es el poder de Dios que puede ayudarnos a nivel espiritual. Es el espíritu santo de Dios en nosotros que puede ayudarnos a vencer el pecado.

Anhelo Tu salvación, oh Eterno. Sí, hermanos, esto es lo que hacemos. Deseamos ser salvos de lo que somos. Deseamos ser salvos de esta carne mortal física. Queremos recibir la inmortalidad, queremos estar en la Familia de Dios. “Anhelo Tu salvación”. Nosotros deseamos ver el plan de Dios se cumplir. Y por eso vamos a la Fiesta de los tabernáculos, para celebrara el Milenio, para celebrar el Último Gran Día. Tenemos que tener paz. Porque Jesús Cristo viene a esta tierra para traer la paz, la verdadera paz, que es impulsada por el espíritu santo de Dios. **Anhelo Tu salvación, oh Eterno, y Tu ley es mi regocijo.** Porque así es como crecemos. Esta es la manera que podemos

aprender. Esta es la manera de aprender a controlar a nosotros mismos. **Déjame vivir para alabarte;** físicamente él quiere seguir con vida para poder alabar a Dios. Porque si estamos muertos no podemos alabar a Dios. “Déjame vivir”, en un nivel espiritual, “para que pueda alabarte”. “Concédeme Tu santo espíritu. Mantenga Tu espíritu santo siempre conmigo para que yo pueda darte toda la gloria por todas las cosas”. Esto es lo que deseamos. **Y que Tus juicios me ayuden.** “Que Tus juicios (sus instrucciones) me guíen en la vida, para que yo pueda alabarte, para que yo pueda adorarte, para que yo pueda guardar el Sabbat y los Días Sagrados.

Cual oveja perdida me he extraviado; lo que significa que él ha pecado. **Ven en busca de Tu siervo, porque no he olvidado Tus mandamientos.** David está diciendo que del ha ido por mal camino, pero que él sabe que Dios nos concede el arrepentimiento y que podemos volver a Dios, que Dios nos buscará y nos dudara Su espíritu santo, el don de arrepentimiento. Y él dice que él no quiere olvidar los mandamientos de Dios. Él no quiere olvidar las instrucciones de Dios.

Vamos a la Fiesta para escuchar la voz de Dios, para escuchar lo que Dios tiene para nosotros, porque no queremos olvidar Sus mandamientos. Y al celebrar esta Fiesta, los ocho días, estamos declarando ante Dios: “Yo no me olvido de Tus mandamientos. No olvido las instrucciones que Tú nos has dado”.

Vayamos a la Fiesta con el firme propósito de crear unidad dentro de nosotros mismos y dentro del Cuerpo, para que podamos tener la verdadera paz.